

Relativismo y la naturaleza de la verdad

por

Roger Smalling, D.Min

www.espanol.visionreal.info

La verdad existe

Cualquier otra presuposición es auto contradictoria. Tomemos por ejemplo, esta otra presuposición: “La verdad no existe”. ¿Es una verdad? Si es, pues una verdad existe y la presuposición está refutada.

Normalmente decimos que las presuposiciones auto contradictorias son falsas. Supongamos que decimos que la presuposición arriba es una excepción a esa regla. ¿Qué pues? ¿Ayuda eso a negar la idea de que la verdad existe? No, porque tenemos que enfrentarnos con otra cuestión: ¿Es verdad que excepciones a las reglas existen? Si decimos que si, pues hemos establecido la existencia de otra verdad, y volvemos a lo mismo. Pero si negamos que existen excepciones a las reglas, estamos confesando que las reglas existen, lo que es otra «verdad».

¿Es posible encontrar una posición entre estas dos presuposiciones de que “la verdad existe” y “la verdad no existe”? ¿Acaso un equilibrio que satisfaga a todos? Hagamos el intento con esta: Acaso la verdad existe.

Esto parece muy abierto, pero no ayuda mucho. ¿Por qué? Porque la presuposición está expresada como una verdad. Si es verdad que “acaso la verdad existe”, pues hemos establecido la existencia de una verdad. Así, la verdad existe.

Un laberinto de auto contradicciones nos asecha en el instante que jugamos con cualquier otra presuposición que *la verdad existe*.

Intentar encontrar lógica en otra cosa es como masticar un cartílago. Mientras más lo masticamos, más duro se pone. No se lo puede tragar.

Las personas raras veces dicen francamente: «La verdad no existe». Pero encontramos a menudo la presuposición semejante de relativismo, que es lo mismo expresado en otra forma: *La verdad es relativa al individuo*. El relativista dice que cuando una persona reclama haber percibido una verdad, está observando un proceso en su propia mente, no una realidad objetiva.

Pero eso es nada mas que la misma presuposición como antes, «la verdad no existe», y la refutación es fácil. Ejemplo: Si la verdad es relativa al individuo, ¿pues, que de la verdad de que la verdad es relativa al individuo? ¿Es una verdad absoluta o una verdad relativa? Si es absoluta, pues existe una verdad que no es relativa a ningún individuo. Si es relativa, la presuposición no tiene validez absoluta y podemos hacerle ningún caso. Lógicamente, pues, quienquiera que dice, «eso es verdad para ti», está simplemente echando al aire palabras necias.

Algunos relativistas afirman que la realidad es nada más que un estado de la mente. La realidad es alterable o controlada por nuestro estado de consciencia. Los relativistas aparentemente ignoran que esa idea es también la presuposición básica tras el ocultismo y el satanismo, lo que ha sido la causa de perturbaciones mentales en algunas personas.

La penetración del relativismo en la cultura

Sin embargo, este relativismo ha penetrado nuestra cultura. El sistema educacional entero, desde la primaria hasta la universidad está infectada con ello. Forma la base de muchos programas de televisión y películas de cinema, incluyendo algunas series para niños. Estos héroes alteran la realidad por medio del poder de sus mentes o simplemente creyendo suficientemente fuerte hasta que producen en la realidad lo que quieren.

Bajo ninguna circunstancia es posible sostener lógicamente la noción de que la verdad es «relativa al individuo». Es una presuposición auto reputante porque se contradice a si misma y por eso no necesitamos ninguna refutación más.

No obstante, otras refutaciones existen. Aunque el relativismo se mata a si mismo, como la serpiente que se mordió, podemos matarlo a si mismo si queremos. Lo hacemos así: Antes de que una persona comience a razonar tocante a cualquier idea, tiene que aceptar la lógica como un absoluto. Es decir, la lógica tiene que ser aceptada como criterio válido para la evaluación de verdades.

La razón abandonada

Aún mas, tiene que ser aceptado absolutamente. Negar hacer eso nos despoja del derecho de razonar sobre cualquier cosa, o usar la lógica como base válida para conclusiones sobre cualquier asunto. Si alguien quiere cuestionar la validez de la lógica, tendrá que hacerlo sin ayuda de la lógica, visto de que es la lógica misma que está cuestionando. Por ejemplo: Un antintelectual religioso intentaba persuadir a un amigo de que la razón no es buen estándar para evaluar la verdad. El amigo contestó: "Estoy contento de escucharte. Pero solo bajo la condición de que no uses ninguna forma de lógica, visto de que es la validez misma de la lógica lo que intentas refutar". El señor anti intelectual se quedó con la boca cerrada.

Es precisamente a este punto que el relativismo estalla en contra de la pared de la realidad. ¿Es absolutamente verdad de que la razón es válida? Si es así, pues una verdad absoluta existe. Si el relativista se rebela en contra de esto, se niega a si mismo el derecho de usar la lógica como medida para validar su propia filosofía. La única manera en que el relativista puede evitar la contradicción es cerrarse la boca y evitar pensar. O, si quiere pensar, debe cuidarse de no considerar alguna de sus conclusiones como teniendo validez absoluta, incluyendo la presuposición básica del relativismo.

Paradójicamente, él se despoja también del derecho de considerar absolutamente verdad de que sus conclusiones no son absolutamente verdad! El relativismo es una buena filosofía, en tanto uno se cuida de no pensar, ni actuar, ni hablar. El relativismo está tan lejos de la realidad que el que intenta seguir las presuposiciones hasta sus conclusiones lógicas representaría un peligro para si mismo y otros. Posiblemente tendría que ser restringido por la fuerza. Después de todo, se le debe quitar la licencia a un chofer de carro que piensa que el automóvil que le está viniendo no está realmente allá tanto que no cree que está allá.

Nadie cuerdo se metería en un automóvil con un relativista que realmente intenta vivir consistentemente con sus ideas. Peor, el relativista podría imaginarse un pájaro, solo a base de que pensarlo lo hace así. Esto no sería grave en tanto no intente lanzarse de un edificio y volar. Si no está restringido, su filosofía tendrá una vida corta.

Hasta este punto en la tesis, me arriesgo a parecer severo o intolerante por lo que voy a decir luego, pero le aseguro al lector que mi intención no es nada de tal. Quiero demostrar cuan irracional es el relativista.

¿Qué más es una persona mentalmente enferma que un relativista consistente con su filosofía? O, para decirlo de otro modo, el único motivo por el cual los relativistas no están encarcelados por su propio seguridad es porque no hacen ningún intento de vivir lógicamente con su propia filosofía.

¿Es una forma de esquizofrenia?

En una clase de sicología hace varios años, aprendí que la esquizofrenia se define como una separación de la realidad. La esquizofrenia se caracteriza por la negación persistente de reconocer alguna discrepancia entre su estado mental y la realidad.

Curiosamente, esto es precisamente lo que la filosofía relativista afirma respecto a la relación entre la mente y la realidad. Se niega a reconocer la distinción entre la realidad misma y nuestra percepción de ella.

En términos prácticos, esto quiere decir no solamente que los psicólogos que son relativistas son descalificados de practicar, sino que deben también clasificar el relativismo como una forma de esquizofrenia.

Un punto de referencia tocante a la naturaleza de la verdad absoluta tiene que existir en la mente del psicólogo antes de que pueda declarar a un paciente como enfermo mental. Pero si el psicólogo es un relativista, ¿Cuál es pues su punto de referencia tocante a la realidad? Si no tiene, pues ¿qué derecho tiene para hacer declaraciones sobre el estado mental ajeno? Si el relativismo es correcto, el paciente tiene igual derecho de declarar al psicólogo como loco.

Si esta conclusión es irracional, me gustaría que alguien me muestre el punto exacto en el cual la irracionalidad ocurre. Pero si mi lógica es firme, entonces, o el relativismo es una aberración mental, o la esquizofrenia es una filosofía.

Habiendo establecido que la verdad absoluta existe, podemos también concluir que ella es universal. Visto de que la verdad es independiente de la percepción humana, pues no importa si estamos hablando de la percepción de un individuo o de millones. Es independiente en todo caso porque la base de la verdad es la realidad misma y no nuestra percepción. Por ejemplo: Hace siglos la mayoría de la humanidad creía que la tierra era plana. Pero era una percepción equivocada. El mundo era tan redondo entonces como lo es hoy.

Otro ejemplo: Es verdad que en este momento, usted está leyendo este papel. Esto es un hecho verdadero en todo el universo. Al otro lado del mundo es todavía verdad que usted está leyendo este papel. Todo lo que es verdad, es verdad universalmente, cualquiera que sea la percepción de quienquiera.

En todo momento, en discusiones como esta, tenemos que recordar que no estamos hablando de la percepción humana. La naturaleza de la verdad, no las capacidades humanas, es la única cuestión. Es obvio que las personas perciben los eventos en formas diferentes. Pero eso no cambia la naturaleza del evento.

¿Es universal o particular?

Si la verdad es universal, es también aplicable a todo ser en el mundo. Por aplicable, no queremos decir que tiene la misma importancia para todos. Queremos decir que un hecho es un hecho, no importa quien lo perciba.

Finalmente, toda verdad es eterna. Ejemplo: Será siempre verdad que en este momento usted está leyendo este artículo. Esto será para siempre un evento real del pasado, como del mañana y un millón de años después.

A veces los relativistas usan ejemplos de la ciencia para refutar esto. Se refieren a varias teorías que fueron creídas como hechos por siglos, pero que luego fueron descomprobadas. La astronomía Copérmica fue descomprobada por Galileo. La Física Newtoniana ha sido derrocada por Einstein. Pero estos ejemplos son nada más que errores de percepción.

Ningún científico de hoy diría que en la época de Copérnico el sol realmente estuvo en órbita alrededor de la tierra.

Lo mismo es verdad con el intento del relativista de mostrar las grandes diferencias entre las culturas. Tales ejemplos son fuera de propósito. Respecto a la verdad absoluta, no importa si es un individuo que malinterpreta la realidad, o una sociedad entera. El error es el error. Si por ejemplo, Dios existe, las sociedades ateas están en error. Si Dios no existe, las sociedades creyentes están equivocadas. Uno pensaría que esto es fácil hasta un punto infantil. Pero para el relativista, es demasiado profundo.

Concluimos pues, que la verdad tiene tres características básicas: Es absoluta, universal y eterna. Por esto queremos decir que no depende de nadie para su existencia, que es válida para todos en el mundo entero, que todo esto es verdad para siempre. Los relativistas modernos gritan protestas en contra de esta conclusión, pero nunca han podido refutarla lógicamente.

Habiendo establecido la naturaleza de la verdad, podemos ahora prestar atención a un asunto relacionado: la moralidad.

¿Es posible establecer una conexión lógica entre la verdad absoluta y la presuposición de que la moralidad también es absoluta? Creo que sí. Es más, no será difícil. Solo falta mostrar que decir la verdad es una cuestión moral. De otro modo, tendríamos que decir que la mentira no tiene nada que ver con cuestiones de verdad. Claro, siempre existirá algún burlón que negará esto. Pero podemos preguntarle si lo que está diciendo es una verdad absoluta o si está hablando relativamente.

Verdad y moralidad

Si pues existe ligadura inseparable entre la verdad y la moralidad —y creo que el ejemplo tocante a la mentira muestra que hay— pues todo lo que es válido decir respecto a la naturaleza de la verdad tiene que ser válido para la moralidad también. El relativismo Moral muere bajo el mismo cuchillo de la lógica como el relativismo filosófico. Leyes morales absolutas, universales y eternas existen si la verdad absoluta existe. Esto quiere decir que algunas acciones son siempre malas, no importa a quien le guste, si lo cree o no. Las leyes morales absolutas son aplicables a toda sociedad en toda la tierra no importa si corresponden o no a su cultura.

Finalmente, las verdades morales tienen que ser eternas. Esto quiere decir que la naturaleza absoluta y universal de la moralidad nunca puede cambiar. No vale decir, «las costumbres cambian». Las costumbres pueden cambiar, pero la verdad y la moralidad no, si son eternas.

En esta discusión de relativismo, tenemos que clarificar ciertas cosas. El mero hecho de mostrar que la verdad y la moralidad son absolutas no dice quienes en el mundo están

en posesión de ellas. Para descubrir la verdad, tenemos que recurrir a hechos observables.

Obviamente, los hechos observables y verificables existen, sin los cuales no podríamos sacar conclusiones tocante a alguna cosa, ni podríamos pensar ni vivir. Pero esta tesis no es una discusión sobre todo. No estoy intentando mostrar lo que es la verdad en algún contexto preciso. Mi intención es meramente mostrar la irracionalidad de todas las formas de relativismo, ya sean filosóficas o morales.

Es más, no estoy denigrando el valor de la percepción humana, sino solamente mostrando que la verdad no depende de ella para su existencia.

Tenemos que mantener cierta fe en nuestra percepción de la realidad, sin la cual no podríamos pensar con suficiente para vivir. No una fe absoluta, claro, porque hemos aprendido por experiencia que hacemos errores de percepción. El ilusionista/mago depende de este hecho para sus artificios.

En conclusión, hemos visto que los que valorizan la lógica tienen que abandonar el relativismo. No tiene defensa racional. Al darse cuenta de que la verdad absoluta existe, uno puede perseguir con confianza los «hechos observables» para sacar conclusiones sobre lo que es la verdad.

El relativismo en la iglesia

El relativismo ha penetrado todos los rincones de la vida moderna. Domina la educación moderna, influye en las decisiones de las cortes y se presenta en formas diversas en el televisor. Ahora está comenzando a influir en la Iglesia también.

El relativismo lleva varias disfraces cuando entra en la Iglesia.

Ejemplos son: “Las doctrinas no importante” —lo que no es diferente que decir que no importa la verdad—. O, "siento que tal doctrina es verdad" —como si las doctrinas se basaran en sentimientos subjetivos y no en la Biblia.

Pero uno de los disfraces más populares hoy en día es el concepto de «equilibrio de la verdad».

Una congregación estaba discutiendo la siguiente cuestión: ¿Es la salvación por gracia solamente o es que el hombre contribuye algún mérito de si mismo? Aunque la noción de "méritos" merecía un reproche firme por parte del pastor, no lo hizo. Temiendo división, dijo: —Yo veo un equilibrio de verdad en eso—. Luego siguió con un discurso sobre como las Escrituras permiten una variedad grande de opiniones. —Después de todo— dijo —la verdad probablemente está entre estas dos opiniones—. Algunos aprobaron este discurso creyéndolo razonable, sin darse cuenta que el pastor estaba socavando todo lo que el Cristianismo representa.

Dicen que la Biblia es demasiado ambigua para resolver cuestiones esenciales fue muy malo. Pero, peor era sugerir que la verdad es mayormente una cuestión de perspectiva personal. El intento del pastor de reconciliar la congregación lo llevó hacia la trampa del relativismo ... la negación de la verdad absoluta.

Es posible comparar conceptos opuestos. Pero es ilógico "equilibrar verdades". El principio básico en toda lógica es que lo que es verdad no puede ser falso también. En el estudio de la lógica esto se llama «A no es no-A», y quiere decir que una cosa no puede ser y no ser lo mismo a la vez. Sin este principio básico, el pensamiento lógico es imposible. En consecuencia, ninguna verdad puede ser opuesta a si misma. Es imposible, pues, «equilibrar» la verdad.

¿Pero no existen facetas diferentes de la misma verdad? Claro que si. La Deidad de Cristo, por ejemplo es una verdad multifacética, Envuelve Su nacimiento virginal, la relación entre las dos naturalezas, su preexistencia, etc. Pero esta verdad no puede ser «equilibrada» porque comprendería un absurdo tal como: “Cristo es Dios versus Cristo no es Dios, y la verdad está entre estas dos opciones”. Algunas cuestiones no son negociables en lo de la doctrina y una de estas es la cuestión de la naturaleza absoluta de la verdad. Lo normal para el cristiano es tener un hambre insaciable por entender la verdad sobre todo lo revelado en la Biblia.

Los primeros cristianos entendieron que vale la pena luchar por la verdad absoluta. En Hechos Capítulo Quince, se realizaba una disputa con los del partido de la circuncisión. Algunos afirmaron que la salvación es por gracia solamente. Otros decían que era una mezcla de gracia y de ley.

¡Menos mal que esta disputa no tomó lugar en el siglo XX! Alguien seguramente hubiera declarado: “Pues, yo entiendo lo que Pablo dice. Pero los de la circuncisión también tienen algunos puntos válidos. Tenemos que darnos cuenta que la verdad está, a lo mejor, entre los dos puntos de vista. Después de todo, no vayamos a los extremos. Acaso nunca sabremos por seguro. En el nombre del amor fraternal, olvidemos el asunto y vivamos en paz”.

¿Qué hubiera sido de la Reforma si los reformadores habrían tomado la línea relativista? Imaginemos a Martín Lutero diciendo: “Yo creo en la justificación por la fe. Pero yo se que no todos están de acuerdo. Si son sinceros y aman al Señor, pues no importa lo que creen. Después de todo, debemos cuidar de no crear divisiones”.

Los reformadores nunca dijeron tales cosas. Lutero, Calvino, Knox y todos sus contemporáneos tuvieron una noción que suena «extremo» al oído del hombre del siglo veinte. Ellos creyeron que las divisiones valían la pena frente al valor de la verdad absoluta. Pensaron que si estamos cansados de disputas doctrinales es porque estamos

cansados de la verdad. Y en tal caso, estamos no solamente cansados, sino espiritualmente enfermos hasta poner en peligro nuestras almas.

¿Cómo comenzó el relativismo? En el siglo pasado, vivía un filósofo danés llamado Kierkegaard, quien propuso otra manera de razonar tocante a las doctrinas, que la tradicional «A no es no-A». El pensaba añadir otro paso llamado «síntesis».

Esto quiere decir que podemos tomar dos presuposiciones opuestas e irreconciliables, tal como Cristo es Dios versus Cristo no es Dios, poner estas presuposiciones opuestas la una a la otra, y luego sacar algún «bien» de cada una. Esto sería un compromiso, un arreglo llamado «síntesis». La nueva síntesis forma una nueva presuposición A. El proceso continua desde ese punto.

Esta nueva lógica suena muy democrática y razonable, pero tiene un defecto fatal. ¿Quién decide lo que es bueno tomar de las presuposiciones para formar la síntesis? Kierkegaard contestó: ¡El individuo!

Mire a donde guió Kierkegaard al hombre moderno. La verdad ya no está en la realidad objetiva, sino en «el individuo». La realidad es nada más que lo que el individuo decide que es. ¿Por qué es esto un defecto fatal? Porque ninguna razón existe porque debe ser un individuo que tiene derecho a tomar estas decisiones. ¿Por qué un individuo y no un grupo, una sociedad entera, la pura suerte, Dios, o el perro del vecino? Si le hacemos a Kierkegaard esta pregunta, la respuesta es idéntica: Es el individuo quien decide que debe ser el individuo. Resultado: Razonamiento circular irracional. Obviamente, el Dialéctico no es del todo una forma de lógica.

Es antilógica. Es suicidio intelectual. Y esto es la base de toda forma de relativismo.

Pero saber esto no frena del todo al hombre moderno. Mire esta lista de movimientos corrientes basados en la dialéctica: El relativismo, el comunismo, el humanismo secular, el existencialismo y la psiquiatría. En la educación moderna el relativismo pragmático, fruto del relativista norteamericano Juan Dewey, es la filosofía más influyente en la educación norteamericana hoy.

Ahora vemos la trampa en que caen los cristianos cuando subjetivaban la verdad. El pastor que hablaba del «equilibrio de la verdad» estaba sin darse cuenta, enseñándoles a los cristianos a pensar en una manera dialéctica-relativista.

¿Pero no tenemos derecho a nuestra propia opinión, o punto de vista, o doctrina? Si la verdad es absoluta, pues **no**. Nadie tiene derecho a ninguna opinión sobre cualquier asunto hasta que haya examinado los hechos y haya evaluado esos hechos por la lógica. Esto es verdad tanto para doctrinas cristianas como para cualquier otra ciencia.

Nunca en la historia de la iglesia ha existido tanta necesidad de cristianos pensadores que estén dispuestos a ser intransigentes respecto a la verdad objetiva y absoluta. Solamente así podemos cumplir con el mandato bíblico de contender *ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*. (Judas 3)

Otras obras por Dr. Smalling se ven a
<http://espanol.visionreal.info/>